

Son canciones silenciosas
que sólo modula el alma,
en la religiosa calma
de un plácido atardecer;
son estrofas nunca escritas,
sonatas jamás oídas,
de almas que viviendo unidas
nunca se tornan a ver.

III

La tarde se va muriendo...
la luna entreabre su broche,
y entre sus sombras la noche
envuelve al mundo exterior:
tan sólo como pupilas,
a los cielos asomadas,
miles de estrellas plateadas
vierten su tibio fulgor.

Todo duerme, calla todo
en la sabana sombría:
es una tumba vacía
el espacio abrumador:
la fuente apenas murmura,
la brisa calla y se aleja,
y el tiple ya no se queja
en la choza del pastor.

JORGE ARTURO DELGADO

Presbítero

Pasto, enero 24 de 1915.

EL GENERAL SANTANDER

UNAS RUINAS Y UNOS PERGAMINOS

Sombreados por un vetusto dividive, que muestra
en las ya marchitas hojas los estragos de más de cien
años de vida, encuéntranse unos muros derruídos; en
cuyas grietas buscan guarida los buhos y arman nido

las lechuzas : últimos recuerdos de una de las más opulentas casas de mi aldea, hacia los primeros años de la República.

Una mañana de febrero de mil ochocientos treinta y seis las campanas daban al aire melodiosos sonos y el pueblo se hallaba en grande animación ; la bóveda celeste azul y pura, convidaba a gozar de uno de los últimos días hermosos del verano, y una cierta alegría se reflejaba en los rostros de los aldeanos, rostros que siempre expresaron los sentimientos que abriga el corazón.

Tres augustos huéspedes se hallaban en la aldea :

El primero, ilustre payanés, gloria de Colombia y de la Iglesia, ungido con el aceite sagrado y con el óleo eterno de la santidad, años más tarde había de dejar las cenizas en el suelo de Bossuet y Chateaubriand ; era el egregio arzobispo Mosquera, metropolitano, en ese entonces, de Nueva Granada.

El segundo, no menos ilustre que el primero, era a la sazón obispo de Antioquia : el Ilustrísimo señor Juan de la Cruz Gómez Plata.

El tercero llevaba sobre la frente la huella del sol ardiente de los llanos ; era el héroe cuya espada, templada al fuego de la libertad, había asegurado nuestra independencia en Boyacá ; sobre su pecho lucía la medalla de los *Libertadores*, y bien le cuadraba el epíteto de *Hombre de las leyes* : era el general Francisco de Paula Santander, a quien sus conciudadanos habían elevado a la primera magistratura del país.

Los aldeanos, curiosos por naturaleza, se agolpaban a la casa cuyas ruinas arriba mencioné, y no sin asomar a sus mejillas un sencillorubor, se acercaban para coronar al Jefe de la religión en la patria y al Presidente de la República.

Mas si el lector quiere saber cuál fuera la causa de tan augusta visita a un pueblo como el mío, gustoso le convengo a abrir un viejo pergamino, roído por los años,

cubierto de polvo y telarañas, en cuya portada alguna tosca mano dibujó este título :

LIBRO DE MATRIMONIOS ECHO PER JUAN JOSE CONTRAS

AÑO DE 1817—LIBRO 3.º

Las primeras páginas traen, en efecto, documentos de mil ochocientos diez y siete, pero luego se intercalan otros más recientes, no sin interrumpir la numeración de los roídos folios. Hacia el fin se encuentra la página 39 que, en caracteres casi ininteligibles, dice (1):

“En esta parroquia de San Bernardino de Soacha a quince de febrero de mil ochocientos treinta y seis selebro su matrimonio el Excelentísimo Señor Francisco de Paula Santander del ord.º de Libertadores General de Divicion y actual Presidente de la República en el Estado de la Nueva Granada con la Señor. Sista Ponton: lo presencio previas las lisencias necesarias el Ilustrísimo Señor Juan de la Cruz Gómez Obispo de Antioquia; siendo testigos el Ilustrísimo Señor Arzobispo de Santa fe Doctor José Manuel Mosquera el Coronel Francisco Barriga y Juaquin Barriga doy fe

FR. JOSE ANTº MOLANO S.
Cura propio.”

En la sacristía de Soacha, sobre un fondo oscuro, se destaca el retrato del P. Molano. Envuelto en el hábito azul, irgue su rostro severo, de alta frente, nariz recta y ojos negros, mientras muestra en una mano un corazón. Al pie del retrato hay una inscripción que recuerda la reconstrucción de la iglesia parroquial, completamente destruída por un terremoto, hacia el año cuarenta.

Aun hay, empero, otra reliquia sublime.

A la sombra de un sauce y al borde del río que pasa por el poblado, hay una piedra. Cuando el sol ha deshecho el velo de neblina con que el Salto cubre por las

(1) Conservamos la ortografía del original.

noches la comarca, una anciana venerable, encorvada por el peso de más de una centuria y encanecida por los embates de la suerte, con paso lento se dirige hacia la piedra para lavar su ropa. Esa anciana de cascada voz aún recuerda a la *señora Sixta* y al *amo Santander*, y de sus labios he recogido grandiosas tradiciones de mi aldea. Ella es, quizá, el único testigo viviente de esa época de fe y de sencillez que, por desgracia, no ha vuelto a nuestros pueblos.

Tales son los recuerdos que guarda la historia de Soacha entre los viejos pergaminos de la iglesia parroquial; tales son las ruinas sagradas que lucen en su suelo.

Envuelta entre las nieblas del Tequendama, cuyos rumores parecen arrullarla, duerme en el olvido; no obstante tiene laureles inmarcesibles y glorias inmortales: muestra en la diestra la lanza del *Mochuelo* y abriga, bajo el brazo izquierdo, *La Manuela*. Pensando en Bochica y evocando los mohanes, aguarda, quizás, un poeta, para confiarle sus tradiciones y leyendas.

J. F. FRANCO QUIJANO

Colegio del Rosario, marzo 1915.

UNA OBRA INÉDITA

de don Manuel del Socorro Rodríguez

(Continúa)

DISCURSO III

La variedad de sectas

El idioma hebreo, aquella lengua primitiva que se le dio infusa al hombre en el *paraíso*, fue después del universal diluvio casi confundida entre una asombrosa multitud de variedad de idiomas; y este suceso presenta el más adecuado símil de la suerte que ha corrido en todos tiempos la verdadera religión. Si a ésta la